

La semántica del deseo: Lenguaje e interpretación¹

The Semantics of Desire: Language and Interpretation

La sémantique du désir : le Langage et l'interprétation

A semântica do desejo: linguagem e representação

Fabián Becerra-Fuquen²
Universidad de Santander
Bucaramanga-Colombia

Cómo citar este artículo: Becerra-Fuquen, F. (2016). La semántica del deseo: lenguaje e interpretación. *quaest.disput*, 9 (18), 53-61

Recibido: 02/07/2015. Aprobado: 03/11/2015

1 Artículo de reflexión.

2 B. Sc. Contacto: hec.becerra@mail.udes.edu.co.

Resumen

El presente escrito surge a partir de la articulación que pone en juego el lugar del lenguaje y la interpretación en el psicoanálisis, asunto que se esclarece en este artículo a través de la comprensión de lo que Paul Ricoeur (1985) denomina “la semántica del deseo”. Interrogar el lenguaje y la interpretación en Ricoeur y Freud, permite adentrarse en la estructura semántica que advierte el deseo. Muestra el lugar privilegiado que la palabra ocupa en el psicoanálisis así como su articulación con aquello que constituye la particularidad del sujeto del inconsciente; cuestión bastante compleja que bien ha generado múltiples diálogos entre varias disciplinas, aun más si a ello se le agrega los alcances que la interpretación puede lograr sobre las palabras que aparecen revelando un contenido oculto y que le es propio a cada sujeto.

Palabras clave: interpretación, lenguaje, psicoanálisis, semántica del deseo.

Abstract

The present essay stems from the interplay between language and interpretation in psychoanalysis, subject that becomes clearer in this article through the understanding of what Paul Ricoeur labels “The Semantics of Desire”. Questioning the language and the interpretation according to Ricoeur and Freud, allows the semantic structure that flags desire to be explored. It demonstrates the privileged place that the word has in psychoanalysis, as well as its link to that which constitutes the peculiarity of the subject of the unconscious. A rather complex matter, this has generated several dialogues between various disciplines, which is even more true when one adds to it the range of interpretation possible regarding words that reveal a hidden content and that are particular to each subject.

Keywords: desire semantics, interpretation, language, psychoanalysis.

Résumé

Le présent écrit surgit à partir de l'articulation qui met en jeu le lieu du langage et de l'interprétation dans la psychanalyse, le sujet (affaire) qui est éclairé dans cet article à travers de la compréhension de ce que Paul Ricoeur nomme “la sémantique du désir”. Interroger le langage et l'interprétation dans Ricoeur et Freud, permet de s'enfoncer dans la structure sémantique qui remarque le désir. Cela montre le lieu privilégié que le mot occupe dans la psychanalyse ainsi que son articulation avec cela qui constitue la particularité du sujet de l'inconscient; la question assez complexe qui a généré bien des dialogues multiples entre plusieurs disciplines, encore plus si on ajoute à cela les portées que l'interprétation peut obtenir sur les mots qui apparaissent en révélant un contenu occulte et qui est propre à chaque sujet.

Mots clés: interpretation, langage, psychanalyse, sémantique du désir.

Resumo

A origem do presente trabalho surge a partir da articulação que deixa no jogo o lugar da linguagem e a interpretação no psicanálise, questionamento que é esclarecido neste artigo por meio da compreensão do que Paul Ricoeur denomina como a “semântica do desejo”. Questionar a linguagem e a interpretação no Ricoeur e Freud, permite se adentrar na estrutura semântica que indica o desejo. Mostra também o lugar privilegiado que a palavra ocupa no psicanálise assim como sua articulação com aquilo que constitui a particularidade do sujeito do inconsciente; questão muito complexa a qual tem gerado múltiplas discussões entre várias áreas do conhecimento, ainda mais se para aquilo adiciona-se as alcances que a interpretação pode lograr com relação às palavras que aparecem desvelando um conteúdo oculto e que é próprio de cada sujeito.

Palavras chave: interpretação, linguagem, psicanálise, semântica do desejo.

Introducción

El lenguaje durante mucho tiempo se ha convertido en un tema de mayor interés dentro de diferentes disciplinas, para el psicoanálisis no es un asunto menor, por el contrario el lenguaje pensado en términos de palabra para Freud, toma un lugar de suma relevancia, en particular, si se advierte que no se trata de cualquier palabra, si no de aquellas que advierten la particularidad del deseo del sujeto, se trata del principal instrumento de intervención del psicoanalista, y con ello, que sea precisamente la interpretación una de las principales herramienta de intervención.

Es así que el psicoanálisis pone en juego la articulación entre el lenguaje y la interpretación, sin embargo, esclarecer este lazo advirtiendo los elementos propios de la filosofía de Paul Ricoeur permite encontrar el punto coyuntural a partir de la noción de *semántica del deseo*, que advierte los significados que sostiene al deseo que le es propio a cada uno de los sujetos y revelan contenidos inconscientes que dan cuenta de su particularidad.

Por lo pronto, el texto se desarrolla en dos apartados con los que se busca desplegar estas cuestiones, por un lado el primer apartado se denomina: *La semántica del deseo*, y sin más, aborda el lugar que el lenguaje ocupa en el psicoanálisis a partir del despliegue de dicha noción de Paul Ricoeur, con el apoyo de los fundamentos teóricos de Sigmund Freud y algunas referencias a Jacques Lacan; un segundo apartado que se titula: *La interpretación*, donde a modo de conclusión se intenta cerrar el despliegue del entramado articulando la semántica del deseo con el lugar de la interpretación a través de estos autores.

1. La semántica del deseo

En su texto: Freud: una interpretación de la cultura, Paul Ricoeur (1965) expone el estatuto epistemológico del psicoanálisis desde la hermenéutica, con especial atención en los textos de Freud dejando de lado a cualquier otro teórico del psicoanálisis. Toma con gran exclusividad al padre del psicoanálisis para determinar el sentido de los fundamentos del discurso psicoanalítico, y lo hace desde su posición como filósofo, esto es, desde su posición crítica y teórica, sin antes haber pasado por la experiencia clínica que sostiene al psicoanálisis, quizá esto advierta un riesgo, debido a la enseñanza que el paso por el dispositivo analítico deja; sin embargo tal como Ricoeur (1985) enuncia en sus primeras líneas de su texto: “este libro es en lo esencial un debate con Freud” (p.7), por consiguiente, lo que plantea de entrada es un debate que encausa el encuentro entre dos disciplinas, a saber: filosofía y psicoanálisis.

Paul Ricoeur inicia planteando el problema de la interpretación dedicándole varios apartados a este tema, por supuesto y como es propio de Ricoeur, lo hace sin dejar de lado la cuestión del lenguaje, advirtiendo una semántica del deseo, poniendo en juego la interpretación de esta semántica. Toma con mayor especificidad el texto de Freud: La interpretación de los sueños [1900]; permitiendo adentrarse con mayor claridad a esta asunto, por lo que Ricoeur (1985) agrega:

Freud invita a buscar en el sueño mismo la articulación del deseo y del lenguaje; y esto de múltiples maneras: primero, no es el sueño soñado lo que puede ser interpretado, sino el texto del relato del sueño; es a este texto al que el análisis quiere sustituir por otro texto que sería como la palabra primitiva del deseo; de modo que el análisis se mueve de un sentido a otro sentido; de ningún modo es el deseo como tal lo que se haya situado en el centro del análisis, sino su lenguaje (1985: p. 9).

Es a esta semántica del deseo a lo que refiere Ricoeur cuando se pone en juego en el psicoanálisis la interpretación. No se trata de otra cosa que de palabras, a las que hay que encontrarle un sentido, pasar de un sentido a otro sentido, quedando de esta forma el deseo atrapado por palabras. Lo inconsciente no se aprehende de otra forma diferente que a través del lenguaje.

Es por medio del lenguaje que Freud da cuenta de lo inconsciente y por tanto da lugar al psicoanálisis. Fue a partir del uso de la palabra que se inaugura el psicoanálisis; desde Freud, la palabra no sólo ha sido el elemento que permite evidenciar los conflictos internos del sujeto, sus pulsiones y material reprimido, sino permite establecer una dirección en la cura, dando lugar a la experiencia analítica y la ética que la rige, a partir de lo que él llamó asociación libre, evidenciando los efectos de la palabra en el sujeto. Por tanto, la palabra es el elemento representativo del psicoanálisis, pues, “¿cómo un psicoanalista de hoy no se sentirá llegado a eso, a tocar la palabra,

cuando su experiencia recibe de ella su instrumento, su marco, su material y hasta el ruido de fondo de sus incertidumbres?” (Lacan, 2011, p. 462).

El punto central del psicoanálisis, no reside en otra cosa que en la palabra bajo transferencia, y desviarse de este principio permitir que se disipe lo inconsciente. En realidad lo inconsciente no hay que buscarlo en otro lado, sólo hay que seguirlo al pie de la letra. “Designamos como letra ese soporte material que el discurso concreto toma del lenguaje” (Lacan, 2011, p.463).

Ahora, no se trata de cualquier palabra pues el inconsciente no se expresa de forma cualquiera, lo hace precisamente por medio de la semántica del inconsciente, es decir, por medio de sus procesos psíquicos: La condensación y el desplazamiento, o bien como Lacan lo aborda para darle mayor fuerza al lenguaje que estructura al inconsciente: la metáfora y la metonimia.

Quiere decir esto, que en el sueño se diferencia su contenido y su pensamiento. Hay una diferencia entre lo manifiesto y lo latente del sueño; por lo tanto, lo que se relata del sueño no es el contenido real del sueño, este contenido aparece siempre disfrazado, dice Freud: “Pensamiento del sueño y contenido del sueño se nos presentan como dos figuraciones del mismo contenido en dos lenguajes diferentes” (Freud, 1991, p. 285). Por un lado se tiene el lenguaje del pensamiento del sueño y por otro el lenguaje del contenido del sueño. Esto obedece a la existencia de dos sentidos, y tal como dice Ricoeur, el análisis en Freud se mueve de un sentido a otro sentido; de lo latente a lo manifiesto.

Que el contenido manifiesto del sueño, se presenta de modo deformado, incoherente, atemporal y sin lógica común alguna, es por efecto de la condensación y el desplazamiento. La condensación permite que una representación única represente por si misma varias cadenas asociativas, es decir, una sola imagen del sueño advierte la articulación de varias representaciones, y la articulación de estas representaciones se da gracias al desplazamiento que desprende el sentido de una representación para pasar a otra, que no dejan de estar ligadas a la primera por una cadena asociativa, por ello, Freud advierte respecto a la asociación libre: “Las palabras que así se combinan ya no carecen de sentido, sino que pueden dar por resultado la más bella y significativa sentencia poética” (Freud, 1991, p. 286). Es así que el contenido manifiesto en el sueño se compone de símbolos que aparecen velados, y que sólo por vía de la palabra del soñante se puede develar algo de su sentido, por consiguiente esto da lugar al trabajo de la interpretación, a la ‘Traumdeutung’ (‘La interpretación de los sueños’).

Por lo pronto, Freud muestra que el contenido que incurre en lo inconsciente a partir del principio de la represión es de carácter representativo, es decir, que si

bien el contenido de un evento de tipo traumático para el sujeto deviene siempre el afecto con su representación, se establece una separación entre uno y el otro, lo que “conduce a describir un destino diferente para cada uno de estos elementos, y a considerar la acción de procesos distintos: la representación es reprimida y el afecto suprimido” (Laplanche & Pontalis, 2001: 368). A lo que se añade en palabras de Freud (1992): “no hay, por tanto, afectos inconscientes como hay representaciones inconscientes.” (p.174). Ahora bien, dicho contenido de representación en lo inconsciente puede ser evidenciado al momento de pensar en la pulsión, Freud:

Una pulsión nunca puede pasar a ser objeto de la conciencia; sólo puede serlo la representación que es su representante. Ahora bien, tampoco en el interior de lo inconsciente puede estar representada si no es por la representación. Si la pulsión no se adhiriera a una representación, ni saliera a la luz como un estado afectivo, nada podríamos saber de ella (1992: p.173)

Es de esta forma que el sueño advierte elementos del lenguaje, simplemente por el hecho de tratarse de elementos mediados por representaciones simbólicas en las que subsiste el deseo, pues no hay que olvidar que los sueños, tal como Freud lo propone, son la realización de los deseos.

A lo que se puede decir entonces, tal como lo subraya Ricoeur:

Lo que importa plantear desde el principio es que esta dinámica —o esta energética, y aun esta hidráulica— del deseo y la represión no se enuncia sino en una semántica: las vicisitudes de las pulsiones, para retomar un término de Freud, no pueden alcanzarse más que en las vicisitudes del sentido (1985: p. 9).

Una vez más se muestra la doble vertiente del deseo, esta vez denominada por Ricoeur como de la energética por un lado y de la hermenéutica por el otro, es la relación del doble sentido.

Los escritos de Freud se presentan a la primera mirada como un discurso mixto, incluso ambiguo, que lo mismo enuncia conflictos de fuerzas que serían de la competencia de una energética, como relaciones de sentido que corresponderían a la jurisdicción de una hermenéutica. Quisiera hacer ver que tal ambigüedad aparente está bien fundada, que ese discurso mixto constituye la razón de ser del psicoanálisis. (1985: p. 60).

Se trata entonces, de una energética que sólo se descubre por medio de una hermenéutica; la energética pasa por una hermenéutica y la hermenéutica da cuenta de esta energética. Tal como se ha dicho recientemente en palabras de Freud:

“Si la pulsión no se adhiriera a una representación, ni saliera a la luz como un estado afectivo, nada podríamos saber de ella”. Se necesita de un paso de sentido a otro sentido para advertir parte de esta energética. “Este punto es aquel en que la posición del deseo se revela en y por un proceso de simbolización” (Ricoeur, 1985, p. 60). El paso de un sentido al otro para poder develar el símbolo requiere del uso de la interpretación, pues la estructura del doble sentido, no se pone de manifiesto más que en el trabajo de la interpretación.

2. La interpretación

Ricoeur (1985) subraya desde el inicio que “la interpretación es la inteligencia del doble sentido” (p.11), develar un sentido por el otro. Pero, de un modo más amplio, ¿qué es la interpretación para Ricoeur en este texto de 1985?

Sin entrar con mayor precisión en la tradición hermenéutica, en sus orígenes aristotélicos con el *Peri Hermeneias* en el *Organon*, donde Ricoeur (1985) a modo sistemático se define la interpretación como “todo sonido emitido por la voz y dotado de significación –toda ‘*phoné semantiké*’, toda ‘*vox significativa*’. En este sentido el nombre ya es en sí mismo interpretación, y el verbo también. (...) la ruptura entre la significación y la cosa ya está consumada con el nombre, y esa distancia señala el lugar de la interpretación (1985: p. 23).

El nombrar algo, decir algo de algo, hace que ese algo adquiera sentido, que la cosa se aprehenda por su enunciación; pero la enunciación se toma del sentido total del logos, por lo tanto el sentido complejo aparece en el enunciado complejo, por consiguiente la *hermeneia*, en sentido completo, es la significación de la frase.

La voz es en sí misma interpretación; al nombrar la cosa, la cosa ya es interpretada, sin embargo, esto abre a las significaciones de doble sentido, con lo cual sólo se introduce a otro problema, pues no es posible la comunicación sin la univocidad del sentido.

Esta primera tradición hermenéutica con la que se busca alcanzar una noción de interpretación tan sólo abre el camino hacia el asunto, pues, Ricoeur expone una segunda tradición que acerca a esta cuestión.

Se trata de la exégesis bíblica, “la hermenéutica, en este sentido, es la ciencia de las reglas de la exégesis, entendida ésta como interpretación particular de un texto”. (Ricoeur, 1985, p. 25). La exégesis es una ciencia escrituraria, es extraer el significado, por interpretación crítica y completa, de un texto. Ahora, en la tradición de la exégesis es posible encontrarse con que la noción de texto rebasa la de escritura; dice Ricoeur, es por la *interpretatio naturae*, que aparece esta extensión de la noción de la exégesis. Para Ricoeur:

Esta noción de 'texto' —liberada así de la de 'escritura'— es interesante: Freud recurre a ella a menudo, en particular cuando compara el trabajo del análisis con la traducción de una lengua a otra; el relato del sueño es un texto ininteligible que el análisis sustituye por otro texto más inteligible (1985: p. 26).

Freud advierte esta posibilidad de interpretación más allá de un texto escrito, pues con Freud se interpreta los sueños, los síntomas y cualquier otra formación del inconsciente; todos estos son textos a descifrar. En consecuencia, la interpretación puede ser entendida entonces como una restauración del sentido, volviendo al paso de un sentido a otro sentido.

La interpretación para Freud, apunta a la deducción del sentido latente existente en las manifestaciones verbales de un sujeto. Una vez más se trata de la interpretación del contenido oculto y que excede a la consciencia, a través del material manifiesto puesto en asociación de palabras por el sujeto. La meta de la interpretación de las formaciones del inconsciente es determinar su significación. "La interpretación saca a la luz las modalidades del conflicto defensivo y apunta, en último término, al deseo que se formula en toda producción del inconsciente" (Laplanche & Pontalis, 2001: p. 201). Por ello encontramos que la interpretación en psicoanálisis sigue la vía de la interpretación de una semántica, que es la del deseo. El objetivo último de la interpretación en Freud, es el deseo inconsciente y el fantasma que lo encarna.

Entonces, se puede concluir que tanto en el sueño como en otras formaciones del inconsciente, Freud interpela de entrada en referencia a un sistema de elementos significantes análogos a los elementos significantes del lenguaje. Freud nos convoca inevitablemente a ese orden del lenguaje a partir del momento en que el principio de investigación del inconsciente queda suspendido constantemente al flujo de las cadenas asociativas que, al no ser otra cosa que cadenas de pensamientos, nos conducen incesantemente a cadenas de palabras.

Es así que en lo inconsciente incurre una serie de sistemas de representaciones, y éste sistema alude a un orden u organización sobre una relación de signos que determinan dicho contenido hecho de representaciones. Siendo de esta manera una relación de lenguaje en lo inconsciente, donde estos contenidos se manifiestan como una especie de mensaje a descifrar, del atravesamiento de un sentido a otro sentido por medio del paso de una energética a una hermenéutica; debido a que en el sueño se advierte lo particular del signo, como un elemento donde se condensan y desplazan varios sentidos, debido a que se encuentran inmersos en un lenguaje inconsciente hecho de representaciones y otro lenguaje consciente hecho de palabras, sin embargo, en realidad tales lenguajes, no se trata de otra cosa que de una semántica del deseo que requiere de la interpretación para ser advertida.

Referencias

Freud, S. (1991). Interpretación de los sueños [1900]. Obras completas. Vol. 4. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

_____. (1992). Sentimientos inconscientes. [Lo inconsciente (1915)]. Obras completas. Vol. 14. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Lacan, J. (2011). La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. Escritos I. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Laplanche, J. y Pontalis, J. B. (2001). Diccionario de psicoanálisis. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Ricoeur, P. (1985). Freud: Una interpretación de la cultura. México: Siglo XXI.